

Los coros y orquesta de Bamberg interpretaron la Pasión, de Bach

RUIZ BAQUERO

La Sociedad de Conciertos de Alicante, durante la Semana Santa que en este Domingo de Resurrección termina, presentó en el Teatro Principal de nuestra ciudad a la Orquesta Sinfónica y al Coro Süeddutsches Vokalensemble de Bamberg, ciudad monumental de la Baviera alemana. Bajo la dirección de Rudolf Beck actuaron como solistas, la soprano Ellen van Lier, el contralto Mechtild Georg, el tenor Michael Goldthorpe y los bajos Johannes Mannov y Joachim Gebhard.

Se interpretó el oratorio de Juan Sebastián Bach «La Pasión según San Juan» que su autor escribió para ser presentado en Leipzig, cuando en 1723 tomó posesión de su cargo como Maestro de capilla y organista de la iglesia de Santo Tomás.

Este acontecimiento musical, en esta Semana Santa y sus efectos espirituales, nos obliga a algunas consideraciones en nuestro comentario sobre la impresión producida por la audición de tan grandiosa obra.

Por tradición, por piedad y por costumbre, el mundo occidental en estos días pasados de la Semana Santa ha conmemorado la inmolación sublime del hijo de Dios. A través de la historia correspondió a las artes, en gran parte, ensalzar y mantener viva la grandeza del sacrificio más generoso del hombre por el hombre. La escultura, la literatura, la música y el teatro, en su más amplia acepción, reviven año tras año el principio de la auténtica liberación espiritual del ser humano. A los oficios litúrgicos en los templos, y a los desfiles procesionales de siempre, este año en Alicante se ha producido un gran acontecimiento lírico-religioso-musical, al igual que en muchas ciudades europeas es habitual en estas fechas. Se interpretó, íntegra, «La Pasión según San Juan», obra magna que enmarca musicalmente el drama más conmovedor y profundo de toda la historia humana. Su grandiosidad está trazada sobre el cañamazo que el genial maestro poseía del sentido gótico de la religión, y, como del más puro gótico, tiene la vasta y solemne arquitectura de sus admirables catedrales. Johannes Franze dijo que, «en ella se observa una mirada escrutadora que penetra en el fondo del alma». Yo creo, humildemente, que sintetiza el anhelo heroico hacia la conquista del espíritu. Principalmente, cuando sus coros expresan lo que ha conmovido y sigue conmoviendo al hombre a través de todos los tiempos. Inquietud, aspiración, soledad... e incluso miedo frente al destino.

La orquesta, el coro y los solistas de Bamberg, constituyeron un todo perfecto para la interpretación de esta magna obra. Rudolf Beck, dotado de unas condiciones admirables, dirigió con seguridad y firmeza la partitura ofreciendo una versión seria y plena de matices. Bien es verdad que contó con unos solistas de excelente línea expresiva en la seguridad del tenor Michael Goldthorpe, de pequeña voz pero que desempeñó magníficamente el difícil papel del cronista, así

como los bajos Johannes Mannor y Joachim Gebhard, conmovedoras voces en sus cometidos de Jesús y Pilato. La soprano Ellen van Lier y la contralto Mechtild Georg, en la interpretación de sus «arias», dieron muestra de una notable escuela de canto que les permite identificarse con el estilo que exige la interpretación de las meditaciones que Bach incluye en el relato de los acontecimientos bíblicos.

El coro fué, sencillamente, sensacional. Fué la gran estrella de esta feliz interpretación. En asunto de coros soy exigente y he de confesar que lo consideré perfecto. Compuesto por una selección de buenos cantantes, con excelente voz y dotados todos con una técnica avalada por sus estudios realizados, logran un conjunto amplio, poderoso, consecuente y homogéneo, soportando la larga duración del oratorio sin un desmayo o una nota de cansancio que se hiciese patente en su afinación. Estuvo en todo momento atento a sus constantes intervenciones con una disciplina y una perfección asombrosa. Emociona, por ejemplo, el recordar la escena de los judíos, o la visión de la gloria que nos ofrecieron en el final del oratorio.

La orquesta, la exigida por Bach en su partitura, con el órgano concertante para el bajo continuo, y provista de violas de época para determinados momentos, fue un conjunto instrumental extraordinario basado en una escuela de virtuosismo para los arcos. Los instrumentos de viento —todos actuaron en calidad de solistas— fueron idóneos para los contrapuntos concertísticos en juego con las voces y brillantes y poderosos en el apoyo de los conjuntos.

En suma: Un concierto de inolvidable recuerdo en la vivencia de la pasión de Jesucristo a través de la genialidad de Juan Sebastián Bach. Y un alto honor para la Sociedad de Conciertos, que pudo ofrecer tan magno acontecimiento a Alicante en esta pasada Semana Santa.